

La formación en Francia y el desarrollo de las ciencias sociales en el noreste mexicano. Huellas de una tradición académica frente al predominio norteamericano¹

JUAN SORDO

Centro de Estudios Interculturales del Noreste – Universidad Regiomontana (México)

<https://orcid.org/0000-0002-0742-3757>

juan.sordo@u-erre.edu.mx

JOSÉ JUAN OLVERA GUDIÑO

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Noreste (México)

<https://orcid.org/0000-0002-3301-8245>

jjolvera@ciesas.edu.mx

Resumen. Los aportes de investigadores formados en Francia han sido clave para el desarrollo de las ciencias sociales en el noreste mexicano. Este trabajo ofrece un panorama de cómo ha evolucionado la influencia de la formación en posgrados franceses sobre una región cuya historia ha estado profundamente marcada por sus lazos con los Estados Unidos. La evidencia empírica analizada –bases de datos, una encuesta, entrevistas e información documental– muestra una disputa de larga data entre ambas tradiciones académicas, que se vio intensificada en la etapa de mayor avance en la institucionalización de la investigación social norestense (1980-2015) y que coincide con la expansión global del neoliberalismo.

Palabras clave: polos formativos, ciencias sociales, México, Francia, ciencia periférica.

Abstract. Researchers trained in France have played a prominent role in the development of social sciences in northeastern Mexico. This paper presents an evolutionary overview of the influence of French graduate formation

1 Este artículo forma parte del proyecto Fondo SEP-CONACYT, financiado a través del "Profesores-investigadores formados en el extranjero. Evaluación de su impacto en el desarrollo de las Ciencias Sociales en el noreste de México".

over a region whose history has been strongly shaped by its ties with the United States. Empirical evidence –including databases, a survey, interviews, and documentary sources– reveal a long-standing dispute between both academic traditions; deepened during the phase of greatest progress in the institutionalization of northeastern social research (1980-2015) in the context of global expansion of neoliberalism.

Keywords: Training poles, social sciences, Mexico, France, peripheral science

Introducción

Este artículo ofrece un panorama de la influencia que han ejercido Francia y Estados Unidos en el desarrollo de las ciencias sociales en el noreste mexicano a partir de la formación de investigadores en esos países y de las transformaciones en su jerarquía como polos formativos desde la década de 1970 hasta el año 2015. La pregunta específica que animó este trabajo fue la siguiente: ¿de qué manera ha evolucionado la influencia francesa en la formación de científicos sociales en una región estrechamente vinculada a los Estados Unidos y, particularmente, al estado de Texas?². Como lo establecen diversos estudios (Cerutti, 2000; Sandoval Hernández, 2008; Morado & Hinojosa, 2016; Arzaluz & Sandolval, 2018), el noreste de México conforma junto con Texas un espacio transnacional, en vista de circunstancias históricas y presentes que unen a ambas sociedades. Nuestro interés se concentra en describir y analizar algunos de los factores que, dentro de ese particular contexto, permitieron a Francia tener un importante papel en el ámbito de la educación y las ciencias sociales regionales; así como aquellos otros que propiciaron, desde finales de la década de 1980, el decrecimiento de esa influencia a favor de la ejercida por los Estados Unidos.

La formación en el exterior ha sido un aspecto central en el desarrollo del sistema científico y de educación superior en México, así como de las políticas públicas que, a partir de 1970, han buscado conducirlo más intencionadamente (Félix, 2003; Landa Landa, Briones Huerta, & Sánchez Hernández, 2009; Izquierdo, 2010; Grediaga Kuri, 2012; Gérard, 2013). A pesar de ello, de acuerdo con Cornu y Gérard, «la influencia y el lugar ocupados por los diferentes países extranjeros en la formación de los estudiantes mexicanos siguen siendo insuficientemente estudiados, particularmente a nivel de las disciplinas» (2015, p. 32). Por nuestra parte, identificamos esta misma insuficiencia en el estudio de los polos de formación con relación a las comunidades científicas en diferentes regiones del país. Para contribuir a ampliar el conocimiento sobre este importante factor del desarrollo científico nacional se planteó un proyecto de mayor alcance —del que se desprende este trabajo— en el que se analiza la participación de investigadores formados en el extranjero en el desarrollo de las ciencias sociales en el noreste mexicano, una región que cuenta con uno de los más robustos sistemas de educación

2 Una versión previa de este trabajo fue presentada como conferencia en 2022 en el evento "Somos Vínculos. Primer Coloquio Franco-norestense-texano. Expresiones sociales, culturales y económicas de la vida transfronteriza" en el que participó como organizador el Consulado Francés en Monterrey, México.

superior del país, pero en el que las disciplinas sociales han tenido un despliegue especialmente tardío.

El interés particular por la influencia francesa en un contexto profundamente marcado por su vecindad con la principal potencia global surgió al identificar varios elementos durante la realización de ese proyecto de investigación: que apenas una decena de instituciones del noreste mexicano albergan labores de investigación y de formación de nuevos científicos sociales; que en más de la mitad de ellas la creación o el fortalecimiento de espacios y programas académicos destacados han sido impulsados por investigadores formados en Francia; y que, pese a ese protagonismo, el número de titulaciones francesas es relativamente reducido dentro de la comunidad académica regional.

Nuestra aportación aquí se focaliza en describir tres períodos diferenciados para la formación de posgraduados en ciencias sociales en Francia, señalando algunos rasgos significativos de sus protagonistas. En el primero, hasta 1986, en el panorama regional sobresalen las titulaciones francesas en Derecho, Administración Pública y Ciencias Políticas. Se abre luego un lapso de varios años en el que Francia prácticamente desaparece como polo formativo, mientras que Estados Unidos consolida su hegemonía. Finalmente, a partir 1995, la obtención de diplomas franceses resurge, aunque con un perfil más discreto y con mayor diversidad disciplinaria. Asimismo, caracterizamos los contextos que marcaron cada uno de estos períodos considerando la dimensión geopolítica y subrayando los vínculos de la región con los Estados Unidos, así como la importancia de la formación en ese país de investigadores sociales norestenses.

En nuestro abordaje, definimos el área de las ciencias sociales a partir de la clasificación que hace el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt³), a saber: Administración, Ciencia Política y Administración Pública, Comunicación, Contabilidad, Demografía, Derecho y Jurisprudencia, Economía, Geografía Humana, Sociología y Prospectiva. Agregamos Historia, Antropología Social y Estudios Sociales de la Educación, que este organismo clasifica como Humanidades, pero que son reconocidas por parte de la comunidad científico-social regional. Para la delimitación geográfica del noreste optamos por la que ha sido utilizada por el Foro Consultivo Científico y Tecnológico e incluye a los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, las tres entidades federativas más fuertemente integradas

3 Este organismo fue elevado al rango de Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación en 2025. Mantenemos en este trabajo la denominación anterior por ser la vigente durante el período estudiado.

económica y socioculturalmente con el estado de Texas. Finalmente, consideramos tanto a mexicanos que estudiaron posgrados en el exterior como a extranjeros que llegaron al país después de concluir sus estudios, dando a cada perfil un tratamiento diferenciado.

La metodología de este trabajo es mixta. Los datos cuantitativos provienen principalmente de los padrones del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt entre 1991 y 2020, para cuyos miembros recopilamos adicionalmente sus lugares, programas y años de obtención del doctorado. También presentamos información de una encuesta propia sobre trayectorias en la que participaron 264 científicos sociales —con y sin formación en el extranjero— adscritos a instituciones académicas del noreste en 2021. Los datos cualitativos provienen de 10 entrevistas focalizadas realizadas a nueve académicos con estudios de posgrado en Francia, tres franceses y seis mexicanos. Complementariamente, nos apoyamos en la reconstrucción de la evolución de las ciencias sociales norestenses entre 1958 y 2020, realizada durante una etapa exploratoria del proyecto mediante entrevistas a informantes clave, análisis documental y revisión de fuentes secundarias.

Como puede observarse, nuestro interés se concentra en la actividad científica enmarcada en el ámbito académico. De tal manera que nuestro abordaje podría no consignar de manera suficiente otras dinámicas relacionadas con los posgraduados en Francia y en Estados Unidos, por ejemplo, las de aquellos que se desempeñan en campos como la industria o la consultoría privada. Asimismo, una vez que se ha consolidado una importante oferta de posgrados en México, los apoyos gubernamentales para estudios en el exterior han sido más selectivos y han adquirido mayor relevancia otro tipo de colaboraciones internacionales como son los intercambios estudiantiles, los proyectos de investigación conjuntos o las estancias de profesores. Parte de estas experiencias entre instituciones académicas norestenses y francesas han sido descritas por Zúñiga (2020) y tampoco forman parte de esta investigación.

En lo que sigue, nuestra exposición se desarrollará de la siguiente manera: tras presentar un breve marco conceptual, ofrecemos un panorama general de la presencia de los posgraduados en Francia y Estados Unidos a partir de datos cuantitativos. Después, caracterizamos las relaciones históricas que la región ha tenido con estos países, atendiendo a elementos relevantes para el desarrollo de las ciencias sociales. A continuación, describimos la presencia de posgraduados dentro de las tres etapas ya referidas. Finalmente, discutimos algunos de los hallazgos.

Polos de formación y relaciones científicas centro-periferia

Para los espacios periféricos del sistema científico mundial ciertos países o instituciones extranjeras representan polos de formación (Gérard & Maldonado, 2009), es decir, centros privilegiados donde adquirir conocimientos y recursos teórico-metodológicos valorados en las diferentes disciplinas. En países como México, sostiene Gérard, «los estudios obtenidos en el extranjero representan un criterio de distinción y progreso en la carrera científica» (2013, p. 317). Esto también propicia que investigadores originarios de algunos de esos países centrales, ante la escasez de oportunidades laborales, migren a países periféricos que se encuentran en fases de expansión de sus sistemas científicos (Didou Aupetit & Oviedo Mendiola, 2015). Sin obviar las diferencias entre estos dos perfiles, ambos pueden ejercer el papel de eslabones (Gérard & Maldonado, 2009) o traductores (Rodríguez Medina, 2013) en cadenas de transmisión de conocimiento, o bien de intermediarios en el acceso a recursos o a circuitos internacionales (Didou Aupetit & Durand Villalobos, 2013; Didou Aupetit, 2014; Góngora Jaramillo, 2015).

En América Latina, la introducción y la institucionalización de las disciplinas científicas comenzó con la llegada de académicos extranjeros y con el regreso de nacionales luego de realizar estudios en el exterior. Desde la perspectiva de los sistemas científicos nacionales, autores como Kreimer (2006) identifican que esto ocurrió principalmente durante el siglo XIX e inicios del XX. Todavía hoy, pese al enorme desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, sigue vigente el hecho de que «la circulación de los saberes es esencialmente ligada a la circulación de los portadores de saberes» (Cornu & Gérard, 2015, p. 31). Además, en las regiones subnacionales donde la práctica de algunas disciplinas ha comenzado de forma más tardía, los formados en el exterior continúan protagonizando procesos de institucionalización científica relativamente recientes. En cualquier caso, estos actores contribuyen con su labor y con sus tareas de enseñanza a la conformación de una masa crítica en comunidades científicas que tienden a tener una magnitud reducida. Algunos de ellos también aprovechan su experiencia y su capital social para recrear, al menos parcialmente, los entornos académicos y organizacionales en los que se formaron.

Estas dinámicas dan lugar a una «integración subordinada» (Kreimer, 2006, p. 200) de los campos periféricos en el sistema científico mundial. No es casualidad que los principales países extranjeros donde se han formado los científicos reconocidos por el SNI sean Estados Unidos, Reino Unido y Francia, en ese orden. No solo han sido las principales potencias coloniales —el cuarto país es España—, sino también «referentes históricos

en el desarrollo del conocimiento para diversas disciplinas durante largos períodos» (Grediaga Kuri & Maldonado Pérez, 2012, párr. 34).

Con respecto a los países en los que se centra este artículo, la formación de mexicanos en Francia y Estados Unidos se inscribe en el marco de las relaciones Norte-Sur que, por la historia y la geografía, han evolucionado de manera diferenciada para uno y otro caso. Para las ciencias sociales, la jerarquía Estados Unidos-Francia respecto de México ha cambiado en el tiempo por diversos factores (Cornu & Gérard, 2015, p. 41). Como sucede con los demás países, la política externa y la interna se influyen mutuamente, así como sus dimensiones económica, sociopolítica y cultural-académica. El magnetismo de estos núcleos de formación puede cambiar

en función de la consolidación de equipos o de conflictos entre ellos, de los cambios en las tendencias metodológicas de moda, de los nuevos desarrollos tecnológicos que impliquen el uso de instrumentos costosos y sofisticados, o por las relaciones internacionales, las orientaciones ideológicas de los gobiernos, las nuevas políticas migratorias o la asignación de fondos públicos. (Grediaga Kuri & Maldonado Pérez, 2012, párr. 29)

Para comprender las implicaciones de estas movilidades académicas, requerimos considerar, además de las relaciones específicas de cooperación científica, también las posiciones que cada país y región subnacional ocupan en el panorama geopolítico internacional. Esto posee mayor centralidad para las ciencias sociales, pues las sociedades locales marcadas por tales posiciones constituyen tanto sus objetos de estudio como sus contextos de práctica e, incluso, los espacios de disputa en los que los grupos de poder pueden utilizar el conocimiento científico-social «para la legitimación social de discursos o prácticas» (Hualde Alfaro, 2012, p. 100).

Al presentar nuestros hallazgos, se mostrará que Francia fue superada por Estados Unidos como polo de formación en ciencias sociales para el noreste en el momento del ascenso global del neoliberalismo. Dezalay y Garth sostienen que este giro supone el tránsito «del predominio del derecho orientado hacia Europa continental al predominio de la economía orientada hacia los Estados Unidos» (2005, p. 43). En su estudio para Chile, Brasil, Argentina y México, estos autores rastrean este cambio de paradigma que, en sus múltiples dimensiones —academia, gobierno, agencias para el desarrollo, fundaciones, etc.—, atribuye ahora a los economistas neoliberales la mayor capacidad explicativa sobre la realidad social, naturalizando el poder de ese saber y dando por sentadas sus premisas.

Presencia en el noreste de investigadores sociales doctorados en Francia y en Estados Unidos

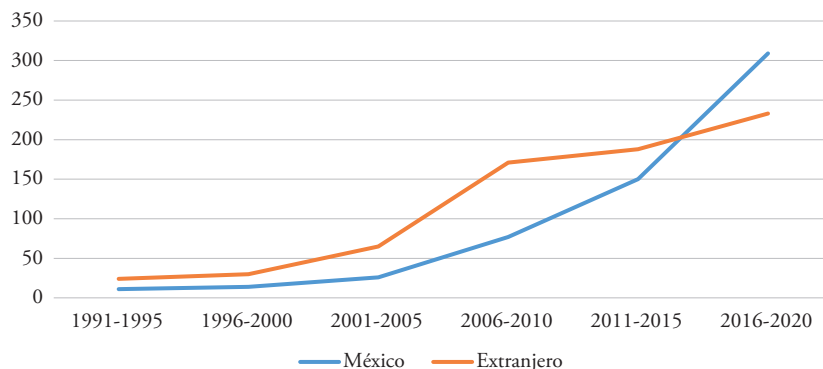
Como ocurrió también en otras regiones de México, la práctica profesionalizada y sostenida de gran parte de las disciplinas sociales inició en el noreste durante el último cuarto del siglo XX. Si bien existen algunos antecedentes relativamente aislados, apenas en la década de 1990 e incentivadas por políticas federales que buscaban extender geográficamente la actividad científica, las principales instituciones de educación superior de la región comenzaron a crear espacios para la investigación y la formación en ciencias sociales a nivel de posgrado. Luego, entre 2000 y 2015, creció rápidamente el número de investigadores, programas de formación y espacios académicos. Desde entonces a la fecha, aunque sigue aumentando la cantidad de investigadores, se observa cierto agotamiento del proceso de fortalecimiento del campo⁴.

Los registros del Sistema Nacional de Investigadores muestran que este proceso dependió fuertemente de la incorporación de académicos mexicanos y extranjeros formados fuera del país⁵. Entre 1991 y 2015, 6 de cada 10 investigadores sociales adscritos en instituciones del noreste se habían doctorado fuera de México. Al inicio, esta dependencia era aún más profunda; el padrón de 1991 incluía solo nueve investigadores en la región, siete de ellos titulados en el exterior. No fue hasta 2011 cuando los académicos formados en México representaron la mayoría de los nuevos ingresos anuales al SNI, y no fue hasta 2018, cuando llegaron a ser más de la mitad de los miembros activos (véanse las figuras 1 y 2). Fue justamente la creación y el fortalecimiento de programas de posgrado nacionales impulsados por quienes estudiaron en el extranjero lo que permitió transitar hacia este nuevo escenario.

4 En otro sitio hemos planteado de forma más detallada esta periodización de la evolución del campo científico social norestense desde 1958 al presente (Sordo, 2022, pp. 10-11).

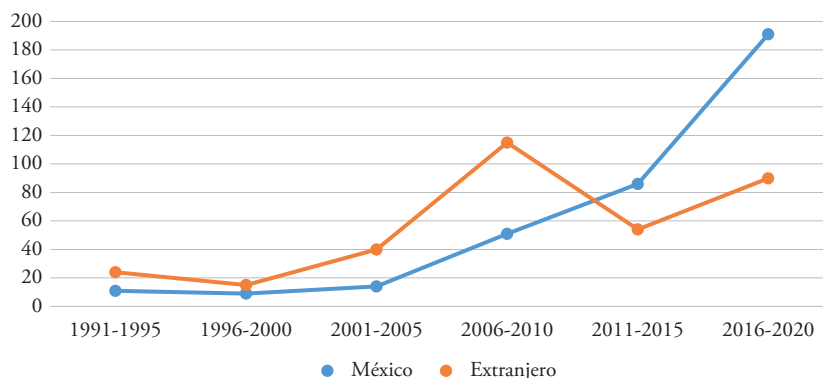
5 La relevancia de la pertenencia a este Sistema lo hace una de las principales vías para observar la evolución de los campos científicos en México. Sin embargo, presenta algunas limitaciones. Por ejemplo, deja fuera a académicos que no realizan investigación como actividad prioritaria y podría subrepresentar a investigadores que trabajaban en instituciones privadas durante etapas en las que no han sido elegibles para recibir los estímulos económicos que el Sistema otorga. Además, aunque opera desde 1984, solo a partir de 1991 registra datos de los investigadores desagregados individualmente. Por otra parte, hasta 1998, el SNI registró conjuntamente las ciencias sociales y las humanidades. Por ello, para el período 1991-1998 determinamos la pertenencia a nuestro universo de estudio a partir de las disciplinas registradas para cada investigador.

Figura 1
Miembros activos del SNI (ciencias sociales, noreste), por lugar de titulación doctoral (1991-2020)



Fuente: elaboración propia con datos del SNI.

Figura 2
Nuevos ingresos al SNI (ciencias sociales, noreste), por lugar de titulación doctoral (1991-2020)



Fuente: elaboración propia con datos del SNI.

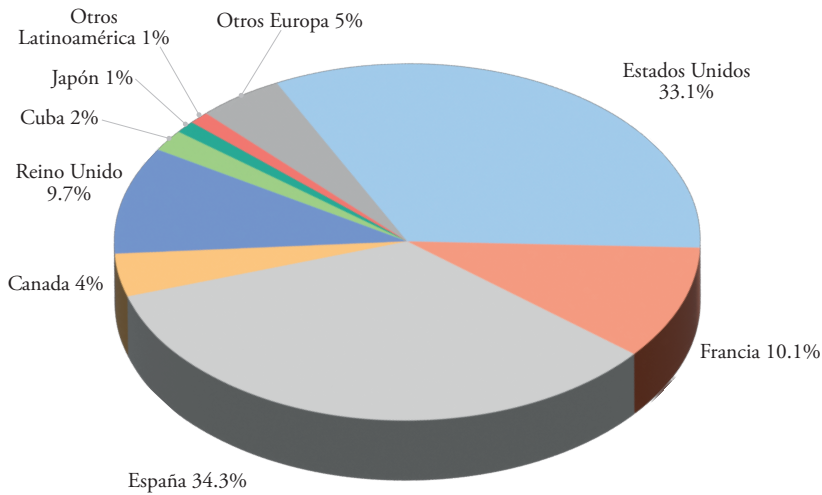
En el período de mayor desarrollo (1991-2015), estuvieron activos en el SNI 25 investigadores doctorados en Francia y 82 en los Estados Unidos; representan respectivamente el 10 y el 33% de los miembros formados en el exterior (véase la figura 3). España ha llegado a aventajar ligeramente a Estados Unidos, pero su consideración rebasa el objetivo de este trabajo⁶. Llama

6 La decisión de no incluir a España en este análisis deriva del hecho de que su crecimiento como polo de formación ocurrió de forma más reciente, cuando se intensificaron en México políticas científicas credencialistas en detrimento de la preocupación por la calidad de la formación docto-

la atención que el grupo de posgraduados en Estados Unidos supera a los de formación francesa tanto en presencia masculina –el 75,6% frente al 68%– como en proporción de mexicanos –el 86,5% frente al 80%– del total de los formados en cada país incluyendo a los académicos de origen extranjero.

Figura 3

Miembros SNI (ciencias sociales, noreste), por país extranjero de titulación doctoral (1991-2015)



Fuente: elaboración propia con datos del SNI.

Los programas doctorales cursados en Francia se concentran como sigue: seis investigadores en Ciencias Políticas –incluyendo Relaciones Internacionales y Economía Política–, cinco en Derecho y cinco en Ciencias Económicas, seguidos de Antropología, Sociología y otras especialidades más acotadas. Sus egresados han estado adscritos principalmente en instituciones de Nuevo León y Coahuila, sobre todo en sus universidades públicas estatales. Por su parte, entre los títulos obtenidos en Estados Unidos dominan ampliamente las Ciencias Económico-Administrativas con 47 investigadores, seguidas de Sociología y Trabajo Social con 11, otros 6 en programas orientados a la gestión pública, 5 en Derecho, 3 en Comunicación, entre otras. Prácticamente la mitad de estos perfiles han laborado en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (Itesm) –institución privada ligada al empresariado nuevoleonés– y otro 27% en la Universidad

ral (Gil Antón, 2000), y a que este país no posee el prestigio científico y las marcadas implicaciones ideológicas que acompañaron a las hegemonías francesa y norteamericana.

Autónoma de Nuevo León (UANL); el resto se distribuyen en más de una decena de instituciones en los tres estados de la región. Estos patrones de adscripción disciplinaria e institucional resultan muy significativos, como veremos más adelante.

Por otra parte, los datos de nuestra encuesta sugieren que los investigadores formados en Francia participan más que sus pares en actividades que contribuyen a la institucionalización y al fortalecimiento de la práctica científica local, lo que apoya la percepción sobre su protagonismo en el campo científico regional mencionada en la introducción. Así se registra al comparar la proporción de los investigadores por cada lugar de formación que reportaron haber participado en rubros como la creación de nuevas entidades académicas, de programas de posgrado y de revistas científicas, así como en la dirección de tesis en doctorados incluidos en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad. Las diferencias respecto a los formados en Estados Unidos, como puede verse en la tabla 1, son especialmente amplias en la creación de entidades académicas y de revistas.

Tabla 1
Tasas de participación en iniciativas vinculadas a la institucionalización científica, por lugar de titulación doctoral (ciencias sociales/noreste)

Lugar de formación en posgrado	Creación de entidades académicas	Creación de programas de posgrado	Creación de revistas científicas	Dirección de tesis en doctorados PNPC
Francia	50%	50%	25%	62,5%
Estados Unidos	13,8%	37,9%	10,3%	45,2%
Extranjero (todos los países)	15,7%	45%	16,7%	51,3%
México	11,2%	32,8%	9,6%	33,8%

Elaboración propia.

También caracteriza a los investigadores «franceses» la mayor tasa de participación en colaboraciones interinstitucionales dentro de su entidad federativa, al integrar redes de trabajo académico o al realizar proyectos de investigación; mientras que los posgraduados en el extranjero (considerando a todos los países en conjunto) sobresalen en el rubro de las colaboraciones internacionales. Esto implicaría una orientación hacia el fortalecimiento de la comunidad científica local. Uno de los factores que podría explicar este rasgo es que prácticamente la totalidad de los participantes en la encuesta que fueron formados en Francia, incluso quienes no son nacidos en México, tuvieron su primer empleo académico en una institución norestense. Asimismo, los padrones anuales del SNI muestran que tienden a permanecer

en la región. El 80% de los miembros del Sistema doctorados en Francia que identificamos estaban todavía activos en el último lustro aquí considerado, una proporción marcadamente mayor que el 62% alcanzado por los titulados en los Estados Unidos.

Los vínculos del noreste mexicano y el sureste de Estados Unidos

Como hemos señalado, el protagonismo de quienes se doctoraron en Francia reviste interés por registrarse en un entorno fuertemente condicionado por la influencia norteamericana. Cerutti ha mostrado que, luego de que la frontera internacional quedara establecida en el río Bravo en 1848, la economía de guerra de los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX «desató un crecimiento espectacular del tráfico mercantil» entre el sur de Texas y el noreste mexicano, lo que a su vez configuró un «espacio relativamente homogéneo [con] *una historia económica y empresarial común* [con relaciones] *más regulares e intensas* que las que mantenían ambas márgenes del Bravo con las respectivas economías “nacionales”» (Cerutti, 2000, pp. 45-46; cursivas en el original).

En este espacio económico, que tiene en la ciudad de Monterrey su principal núcleo del lado mexicano⁷, se tejió también una estrecha integración sociocultural (Baumgardner, 2000, pp. 140-143; Sandoval, 2008). Para la élite económica regiomontana, esta integración implicó una fuerte vinculación con el mundo de los negocios —en especial con el texano— y con el sistema universitario —sobre todo con la costa este— de ese país. Este es uno de los factores que explican la oposición de los grupos de poder locales a los proyectos nacionales del Gobierno federal y la búsqueda de un desarrollo propio siguiendo modelos norteamericanos y profundizando sus lazos con el país vecino (Nuncio, 1982, pp. 39-53); lo que les permitió consolidarse como el grupo económico más fuerte de México (Basáñez, 1990, pp. 96-106).

En el ámbito educativo, la influencia norteamericana en el noreste de México se remonta al Porfiriato, cuando grupos religiosos de confesión

7 Debemos reconocer que, en lo que sigue, nuestra exposición posee un claro sesgo al centrarnos en el contexto de Monterrey, Nuevo León, para caracterizar al noreste. Ante esto, una aclaración es pertinente: así como hay polos de formación globales, Nuevo León se convirtió en un polo de atracción regional para la formación académica, que educó y capacitó, sobre todo a partir de la década de 1990, a muchos cuadros, incluyendo dirigentes políticos y gobernadores de Coahuila y Tamaulipas. Es el caso de cuatro de los siete últimos gobernadores de Tamaulipas, quienes estudiaron en el Itesm diversas licenciaturas e ingenierías, para luego estudiar posgrados en Texas, California, Inglaterra o en la Universidad de Monterrey. Para el caso de Coahuila, tres de los últimos siete gobernadores estudiaron licenciaturas en el Itesm, y otros tres (no necesariamente los mismos) estudiaron posgrados en esa misma institución, aunque también en Estados Unidos y España.

protestante, bautista y metodista, comenzaron a ofrecer educación básica en la región (Garza Cavazos, 2020). Dos rasgos que caracterizan a estas opciones educativas las distinguen de las alternativas francesas que más adelante describiremos: su relativa accesibilidad (por los bajos costos de algunos colegios y las becas que ofrecían) y su orientación a «una enseñanza que fuera utilitaria, como instrumento fundamental para el avance capitalista» (Garza Cavazos, 2020, p. 71). Influyeron, así, de forma extendida en la cultura local y sentaron las bases para la posterior aparición de diversos institutos comerciales que ofrecían programas formativos «especialmente atractivos para las necesidades de la industria» (Garza Cavazos, 2020, p. 78).

Por su parte, desde las primeras décadas del siglo XX, la élite industrial regiomontana comenzó a enviar a sus hijos a estudiar ingenierías en universidades norteamericanas para que se incorporaran a la dirección de las empresas familiares. Destacamos dos resultados que derivaron de esta práctica. Por una parte, la creación en 1943 del Itesm, que tomó como modelo organizativo y académico al prestigiado Massachusetts Institute of Technology (Mendirichaga, 1982, pp. 23-45; Nuncio, 1982, p. 50), en el que habían estudiado varios de los empresarios que lo fundaron. Esta iniciativa buscó formar cuadros técnico-administrativos para la industria regional, evitando la politización a la que eran proclives las universidades públicas mexicanas. En poco tiempo se convirtió en la institución de educación privada más influyente del país. Por otra parte, desde la década de 1920 se estableció

un flujo constante de doble sentido entre directivos y altos ejecutivos que viajaban para recibir capacitación e instructores norteamericanos que vienen a Monterrey a entrenar personal de menor jerarquía [...] en el sistema de *management* [...] de la empresa capitalista desarrollada de Estados Unidos. (Nuncio, 1982, p. 51)

Esto, agrega Nuncio, «no podría hacerse sin consecuencias que sobrepasan objetivos meramente funcionales y se inscribe directamente en el esquema de identificaciones culturales de los individuos que en él participan» (Nuncio, 1982, pp. 51-52).

Es sobre esta sólida base de relaciones educativas ligadas al mundo productivo y a la empresa privada que los Estados Unidos se erigirían como el polo de formación hegemónico de investigadores sociales para el noreste cuando, hacia el final del siglo XX, la región se incorporó plenamente al proceso de desarrollo científico impulsado por las políticas del Estado mexicano. Es importante resaltar, sin embargo, que quienes participaron en esa intensa actividad formativa durante las décadas previas desplegaron trayectorias laborales con una orientación predominantemente pragmática

y mostraron poco interés en incursionar en el ámbito de la investigación académica en las ciencias sociales⁸.

Francia: referente cultural de un sector de la élite política e intelectual norestense

Francia es reconocida como un referente de primer orden en ciertos aspectos del desarrollo de las ciencias sociales en México. Por ejemplo, se ha documentado la fuerte huella del pensamiento francés en la Sociología mexicana (Pozas Horcasitas, 1994) y la alta estima otorgada a los títulos franceses en períodos importantes de reclutamiento de académicos en algunas instituciones (Góngora, 2018, p. 75). Aunque no existe una influencia comparable en sentido inverso, un sector de la academia francesa ha tomado a México de manera sostenida como objeto de estudio y como socio en colaboraciones científicas (Bataillon, 2008; Calvo *et al.*, 2018).

Este interés mutuo, aunque disímil, arraiga en una relación de mucho mayor alcance entre ambos países. Para Francia, México ha sido una puerta de acceso a América Latina en momentos coyunturales; un punto estratégico en su posicionamiento como referente en el concierto internacional, como afirma Claude Bataillon (Brouzès, 2016, pp. 5-6). La cultura y el pensamiento francés, por su parte, han ocupado un sitio central en el proyecto de nación mexicana en períodos clave de su historia, destacadamente durante el régimen porfirista, pero también en fases posteriores. Ahora mostraremos la forma particular en que esta influencia francesa se manifestó en la región que aquí nos ocupa, donde, aunque no marcó directamente el desarrollo científico temprano como en el centro del país⁹, sí ejerció su atracción sobre un sector de la élite intelectual y política que repercutiría sobre el campo de las ciencias sociales durante las últimas décadas del siglo XX.

Durante el Porfiriato, la racionalidad científica francesa fue referente fundamental de la política nacional de desarrollo que reivindicaba «al orden y al progreso» y consideraba a la educación como herramienta modernizadora. Simultáneamente, y de manera paradójica, la expulsión en Francia de las

8 Vale la pena consignar que existen antecedentes de científicos sociales formados en Estados Unidos, no directamente vinculados a estas dinámicas empresariales, que realizaron investigación de corte académico en la región noreste desde adscripciones institucionales norteamericanas. Algunas de estas experiencias se dieron prácticamente sin contacto «con el medio académico local y sus trabajos han quedado en el olvido» (Hirai, Murray, Sandoval, & Asakura, 2016, p. 24). Un ejemplo de una colaboración más activa con la academia norestense es el proyecto Monterrey Mobility Study, durante la década de 1960 (Balán, Browning, & Jelin, 1973, pp. xvii-xix).

9 Una importante excepción a esta afirmación es el rol que tuvo la breve estancia del historiador económico francés Frédéric Mauro para la creación del Centro de Investigaciones Económicas en la UANL en 1960, la cual fue financiada por la Unesco (Rivas, Morado, Valdés, Cerutti, & Herrera, 2016, pp. 118-119).

órdenes religiosas católicas del ámbito escolar de ese país propició su llegada a los estados latinoamericanos y generó en México una oferta educativa dirigida principalmente a las élites, la cual contó con la «condescendencia y tolerancia» del régimen (Torres, 1993) para no aplicar las Leyes de Reforma que apartaban a la Iglesia de tales labores.

Según Fouquet, Heredia y Hassaine (2020, pp. 121-125), los lasallistas, los maristas y las hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado crearon 11 colegios a finales del siglo XIX y principios del XX en el noreste mexicano. Su influencia fue importante en las élites de la región por la calidad formativa brindada en niveles básico y medio y porque acercaban a su alumnado a la cultura francesa a través de la enseñanza de su lengua y de modos específicos de aprender a escribir y razonar, exponer y construir una perspectiva. Esta influencia está presente en intelectuales de renombre —Alfonso Reyes, el llamado «regiomontano universal», es un ejemplo— y en varios gobernadores de Nuevo León que estudiaron en estos colegios y luego cursaron estudios de posgrado en Francia¹⁰.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, con la fuerza de los vencedores, Francia expande nuevamente su influencia económica y cultural en el mundo. En 1994 se había fundado en México el Instituto Francés para América Latina (Bataillon, 2008, p. 19) y el mismo 1945, el avivado interés por la cultura francesa permitió la apertura en Monterrey de una sede de la Alianza Francesa (De León Montañó, 2015, p. 79), organización paradiplomática que difunde la cultura de aquel país y uno de los principales espacios para la enseñanza de su lengua en México. Este es un momento clave para la reconstrucción que aquí hacemos. En 1949 se doctoró en Derecho por La Sorbona Arturo Salinas Martínez, la primera de una serie de figuras públicas nuevoleonenses con estudios de posgrado en ciencias sociales en Francia. La trayectoria académico-administrativa de Salinas es muy destacada, lo mismo que su influencia para que otras camadas de estudiantes eligieran ese país como destino formativo, por lo que nos extenderemos sobre ella más adelante.

El último hito por consignar, de esta huella francesa en la región, es la creación de la Universidad de Monterrey en 1969, en la que el mismo

10 El escritor y diplomático Alfonso Reyes realizó estudios en el Liceo Francés de México; los gobernadores Jorge Treviño Martínez y Natividad González Parás, en el Colegio Franco Mexicano. Esa influencia llega a nuestros días, pues muchos de sus colegios siguen vigentes en la región. Por otra parte, aunque hay menos casos, también gobernadores de Coahuila y Tamaulipas recibieron educación básica, media o superior en colegios de órdenes religiosas francesas o posgrados en Francia. Es el caso del coahuilense Eliseo Mendoza Berrueto, quien estudió Planeación Regional en París, y del actual gobernador de Tamaulipas, Américo Villarreal, quien estudió preparatoria y medicina en colegios lasallistas.

Salinas dirigió la División de Derecho entre 1970 y 1988. Esta institución privada, fundada por congregaciones religiosas francesas y por un sector del empresariado local interesados en generar una oferta de educación superior humanista, ofreció la primera licenciatura en Sociología en la región (1973), de la que egresaron algunos de los primeros y más destacados investigadores sociales del noreste que estudiarían luego sus posgrados en Francia.

La elección de Francia como lugar de estudios de posgrado en ciencias sociales se insertaba, entonces, en una dinámica elitista local. Pero, al mismo tiempo, «significaba escoger otro modelo educativo y de pensamiento diferente al de Estados Unidos» (Fouquet *et al.*, 2020, p. 131), dominante en la región. Esa elección, como se mostrará más adelante, poseía un claro sentido ideológico: implicaba una forma de entender el mundo social y el papel del conocimiento científico para actuar sobre él, particularmente a través de la planeación de lo público y desde las instituciones del Estado.

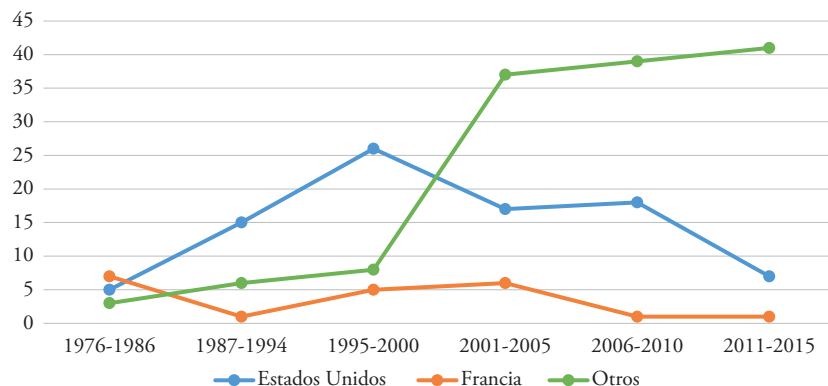
Evolución de Francia como polo de formación de científicos sociales del noreste mexicano

Los padrones del SNI nos permiten mostrar la evolución de Francia como polo de formación extranjero para científicos sociales del noreste. Para ello, primero consideramos solamente las titulaciones de mexicanos que estudiaron en el exterior, pues esto refleja con mayor fidelidad la atracción que diferentes países han ejercido sobre la región y sus mudanzas a lo largo del tiempo¹¹. Identificamos tres períodos para la obtención de títulos franceses. El primero abarca de 1976 a 1986, cuando Francia fue el polo hegemónico y concentraba prácticamente la mitad de los 15 doctorados extranjeros. En contraste con esta hegemonía inicial, entre 1987 y 1994 solo se registra un título francés (véase la figura 4), mientras que 15 investigadores se graduaron en Estados Unidos y 6 más en otros países. Luego de esta ausencia casi total y a pesar de que México comenzaba una etapa de apertura al exterior, Francia reaparece de manera más modesta con tan solo 13 de los 206 investigadores mexicanos formados fuera del país entre 1995 y 2015. Profundizaremos ahora en cada uno de estos períodos.

11 Para ello, extrajimos de los padrones del SNI entre 1991 y 2020 a los miembros activos nacidos en México que se doctoraron en el extranjero antes o durante el período de 1991 a 2015, en el que nos concentramos por ser el del mayor desarrollo de las ciencias sociales en la región. Para el caso de los investigadores nacidos fuera de México, un indicador más preciso de la evolución del vínculo del noreste con sus lugares de formación es su año de ingreso al SNI, debido a la mayor variabilidad de sus trayectorias previas a su llegada a la región.

Figura 4

Polos de formación extranjeros de los miembros mexicanos del SNI (ciencias sociales, noreste), por período de titulación



Fuente: elaboración propia con datos del SNI.

Hegemonía de la formación francesa (1976-1986)

En Francia se expidieron 7 de los 15 diplomas doctorales obtenidos por científicos sociales del noreste en el período comprendido entre 1976 y 1986. Dado el limitado número de titulaciones registradas en ese período, caracterizar esta hegemonía francesa inicial requiere considerar un contexto más amplio y, sobre todo, mostrar las líneas de continuidad entre esa primera camada de investigadores con doctorados franceses que el SNI registra y otro grupo de destacados personajes de la política y la administración pública en Nuevo León —algunos con labores académicas como actividad secundaria—, quienes décadas atrás también habían elegido a Francia para realizar sus estudios de posgrado.

A modo de contexto nacional, debemos tener en cuenta la fuerte atracción que la tradición intelectual y la teoría social francesas ejercieron sobre las ciencias sociales mexicanas desde el inicio de su profesionalización (Pozas Horcasitas, 1994), la cual se intensificó a raíz de los movimientos sociales de la década de 1960. En palabras de Claude Bataillon, «en esta época es enorme el prestigio de la intelectualidad de izquierda francesa, de su tercermundismo, de su gusto por la teoría y los becados vienen a esta Meca» (Brouzès, 2016, p. 7). Esto hizo de Francia la primera opción para estudios de posgrado en el extranjero en Ciencias Sociales y Humanidades entre 1960 y 1980, mientras que para el resto de las áreas de conocimiento lo eran los Estados Unidos (Grediaga & Maldonado, 2012). La elección de Francia tenía además las implicaciones ideológicas que antes mencionamos, siguiendo a Dezalay

y Garth (2005): priorizar el derecho sobre la economía en la conducción del Estado. Así, cuando en el noreste se conjugaron las condiciones para el desarrollo de la actividad científico-social en el ámbito académico, estudiar en Francia gozaba de un prestigio bien consolidado, pero, al mismo tiempo, se ahondaban las tensiones ideológicas de dicha elección frente a la creciente integración de la región con el sureste estadounidense.

Por otra parte, la centralidad que tuvieron los posgrados franceses en la conformación de un sector protagónico de la élite intelectual y política en Nuevo León fue uno de los factores que permitieron y moldearon su hegemonía inicial. Antes mencionamos que esa tendencia comenzó cuando Arturo Salinas Martínez se doctoró en Derecho por la Sorbona en 1949. Salinas fue director tanto de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL como de la División de Derecho de la Universidad de Monterrey y, luego, fundador de la Escuela Libre de Derecho en Nuevo León. También fue consejero y director de la Alianza Francesa y cónsul honorario de Francia en Monterrey. Desde esos cargos promovió que nuevas generaciones estudiaran en Francia. Varios de quienes siguieron sus pasos fueron gobernadores y funcionarios públicos de alto nivel, ligados principalmente al Partido Revolucionario Institucional, el partido mexicano oficial en ese momento. Podemos mencionar entre ellos a Lucas de la Garza¹², a Jorge Treviño Martínez y a Pedro Zorrilla Martínez, que estudiaron Derecho en París entre 1956 y 1958. Este último, a su vez, siendo gobernador de Nuevo León impulsaría a otra camada para formarse en Francia durante la década de 1970, en la que se encontraba el también futuro gobernador del estado Natividad González Parás¹³. La mayoría de sus trayectorias se caracterizaron por su acento en la praxis política. En palabras del politólogo Mentor Tijerina, quien encarna un siguiente eslabón en esta cadena al doctorarse en París en 1986, estos personajes

trajeron la escuela de la Administración Pública francesa y crearon el Instituto de Administración Pública de Nuevo León, el Instituto Nacional de Administración Pública en México¹⁴, y fueron los que hicieron la Reforma Administrativa cuando [era presidente José] López Portillo [en 1982, cuando] el Estado

12 Este personaje fue después uno de los fundadores del Partido de la Revolución Democrática (PRD), junto a Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, con quienes coincidió en París durante sus estudios. El PRD fue el primer partido de izquierda que llegaría a gobernar la capital mexicana.

13 Su ficha en Wikipedia señala que fue becado por Conacyt para realizar sus estudios en París.

14 En realidad, este instituto nacional había sido creado previamente, pero algunos de ellos tienen en él una participación destacada.

había crecido enormemente y era un caos. (Mentor Tijerina, entrevista, 2021)

Aunque la mayoría de ellos no fueron académicos de carrera ni investigadores, desarrollaron una presencia como docentes en instituciones de Nuevo León y de la capital del país. Así, progresivamente, este núcleo de personajes políticos fue transitando hacia perfiles netamente académicos, todavía formados en disciplinas relacionadas con la conducción de las instituciones del Estado. Entre ellos destaca la trayectoria de Carlos Gómez Díaz de León¹⁵, quien cursó Estudios Políticos Comparativos y después el doctorado en Derecho Público en París, entre 1983 y 1986. Tras trabajar un tiempo en el servicio público, se insertó simultáneamente en la academia, en la UANL, donde ha desarrollado una intensa actividad docente y de vinculación con la administración pública. En sus palabras: «De 9 a 6 servicio público y de 7 a 10 la docencia... así ha sido prácticamente durante los 30 años que tengo yo de ser docente» (Carlos Gómez, entrevista, 2021). Fue encargado de la maestría y después del doctorado en Administración Pública y, en 2007, participó en la creación del doctorado en Ciencias Políticas—donde dirigió a los tres primeros tesis—y consiguió ingresar al SNI. Entre sus múltiples labores de vinculación, durante el sexenio de González Parás (2003-2009) tuvo a su cargo la Dirección de Profesionalización del Gobierno del Estado. Esto último muestra, según él mismo expresó en su entrevista, «una influencia importante de esa corriente francesa y de las conexiones que se tenían con el ámbito de estudio francés» (Carlos Gómez, entrevista, 2021).

Junto a Gómez Díaz de León, el SNI, registra a otros seis investigadores doctorados en Francia en el período 1976-1986, todavía mayoritariamente en disciplinas vinculadas a la planeación del desarrollo económico o urbano¹⁶, pero todos ya claramente orientados a la academia como principal espacio de actividad. Destacan Víctor Zúñiga González, Esthela Gutiérrez Garza y Alejandro Dávila Flores; titulados respectivamente en Sociología, Economía Política y Economía, todos en París. Los tres comparten con el grupo antes reseñado el haber sido marcados por la huella cultural francesa en el noreste antes de sus estudios de posgrado. Sus trayectorias muestran un viraje hacia la institucionalización de las ciencias sociales en la región, que puede

15 Aunque no es originario de la región, sus estudios en Francia están influidos por el grupo político referido y su carrera académica se desarrolla completamente en el noreste.

16 Con presencia de disciplinas como el Derecho Público, la Economía Política, el Urbanismo y las Relaciones Internacionales. Por su parte, los cinco investigadores doctorados en Estados Unidos durante el mismo período se concentraban ya en las actividades vinculadas al mundo productivo: dos en Economía, uno en Contabilidad y dos más en Ingeniería Industrial.

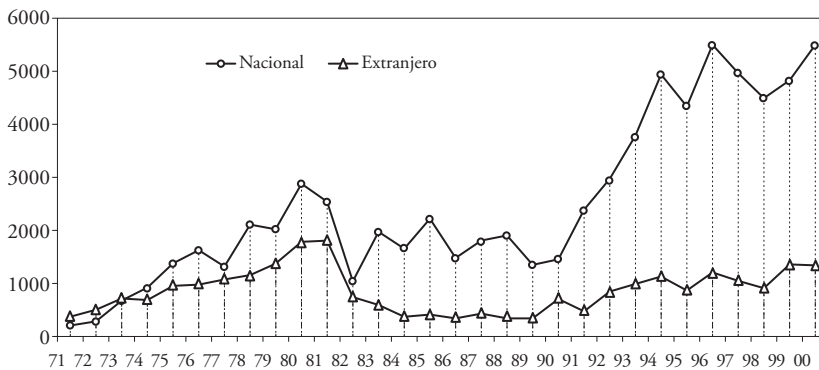
observarse en su protagonismo en la apertura de centros de investigación, revistas especializadas, programas de estudio y en la formación de recursos humanos para la investigación.

Contexto de quiebre

Dos fenómenos relevantes para el noreste mexicano, la crisis económica nacional y el ascenso del neoliberalismo, forman parte del contexto nacional y global en el que, tras la hegemonía francesa inicial, se registra su notable caída entre 1987 y 1994. Para este período, casi desaparecen las titulaciones en Francia obtenidas por quienes luego serían miembros del SNI, mientras que las conseguidas en Estados Unidos crecen considerablemente.

La crisis económica mexicana de 1982 limitó los recursos disponibles para las becas al extranjero. En su reporte sobre el programa de las becas del Conacyt, Ortega, Blum y Valenti (2001) constatan una drástica disminución a partir de ese año y hasta principios de la década de 1990 que afectó principalmente a los apoyos otorgados para los estudios fuera del país¹⁷ (véase la figura 5).

Figura 5
Becas-crédito Conacyt 1971-2000, por destino



Fuente: reproducida de Ortega, Blum y Valenti (2001, p. 59).

Simultáneamente, entre 1980 y 1984, crecen de manera considerable las becas para estudios en Estados Unidos otorgadas a mexicanos, destacadamente las del Latin American Scholarship Program of American Universities (Laspau)¹⁸. Esto derivó del interés estadounidense por intensificar su influen-

17 Las autoras de esta obra documentan que el gasto total del Gobierno en ciencia y tecnología cayó del 0,46% del PIB en 1981 al 0,27% en 1989 (Ortega, Blum, & Valenti, 2001, p. 54).

18 Esta iniciativa, en la que participan 150 universidades estadounidenses, fue financiada por la

cia en América Latina a través de la formación superior; así lo muestran documentos gubernamentales de ese país que advertían, por ejemplo, del riesgo de fortalecerse tendencias comunistas por el aumento de estudiantes latinoamericanos becados en países del bloque soviético (General Accounting Office, 1984, pp. 31-33). Estos datos son significativos porque México, de acuerdo con Levy (2005, p. 67), había rechazado por motivos ideológicos asistencia norteamericana a la educación superior en los 15 años previos, pero en el lapso mencionado se convierte en el principal país receptor de apoyos de dicho programa. Centros educativos como el Itesm fueron de las instituciones favorecidas al ajustarse mejor al perfil buscado por los financiadores, tanto por su ubicación fuera del centro del país, como por su bajo nivel de conflictividad política y su apertura a la «americanización» (Levy, 2005, pp. 115 y 99). Mendirichaga confirma lo anterior, al consignar en 1982 que en esta institución

el número de profesores con maestría y doctorado ha ido aumentando [...] gracias al convenio entre el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el Latin American Scholarship Program of American Universities [y] se habían enviado a cuarenta y ocho nuevos profesores becarios a universidades norteamericanas. (1982, pp. 256-257)

El otro aspecto relevante es el inicio en México de reformas económicas de carácter estructural, que se conocerían más adelante como neoliberales y que introducirían cambios en los procesos de la administración federal. Esta Nueva Gestión Pública (NGP), estaba inspirada en las ideas de Gobiernos conservadores anglosajones (Moreno Arellano, 2017, p. 31) que impulsaron el sistema global neoliberal (Fair, 2008, p. 233), cuya expansión comenzó a finales de la década de 1980, con el colapso del sistema socialista y la transición hacia un mundo unipolar¹⁹ liderado por Estados Unidos. De manera sucinta, estos cambios se caracterizan por declarar inviable al modelo burocrático para conducir la economía y para la gestión de los servicios públicos (en el que se enmarcaban gran parte de los saberes «franceses» que adquiriría la élite político-académica nuevoleonese) y por la creciente adopción de mecanismos de mercado y técnicas empresariales de administración en

Agencia Estadounidense para el Desarrollo (Usaid) entre 1966 y 1977 y, posteriormente, por diversas instancias como la Universidad de Harvard y el Departamento de Estado.

19 La ascensión del Gobierno de Margaret Thatcher ocurre en 1979 y la de Ronald Reagan en 1981; inauguran una larga era de Gobiernos conservadores (18 años en Reino Unido y 12 en Estados Unidos). Dentro de ese paraguas arrancan las políticas neoliberales de los distintos Gobiernos mexicanos.

dichos ámbitos. En el entorno regional esto reforzó la integración económica con los Estados Unidos, la reconversión de la actividad productiva hacia los servicios y las tecnologías de la información (Mercier, 2010, p. 315) y la adopción de estrategias de control laboral «más sofisticadas y profesionales» (Palacios & Lamanthe, 2010, p. 342). En el plano político, como expone Medellín Mendoza (2004), este período coincide en Nuevo León con el fin de la relación de entendimiento entre la clase política y el empresariado locales, lo que motiva la incursión directa de este último en la competencia electoral a través de la afiliación de algunos de sus miembros al Partido Acción Nacional.

Este ascenso neoliberal tuvo también impacto en la política pública hacia la educación y la ciencia. En las instituciones mexicanas de educación superior se aplicaron algunos principios de la NGP: control del gasto, rendición de cuentas, principio de atención al cliente; establecimiento de indicadores para acceder a apoyos, para lo cual se elaboraron instrumentos como el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional, los sistemas de acreditaciones y evaluaciones de desempeño o el Programa de Mejoramiento del Profesorado (Moreno Arellano, 2017, pp. 31-35). También generó, con particular intensidad en la región noreste, el terreno propicio para que las Ciencias Administrativas vinculadas a la empresa privada ganaran centralidad en el incipiente espacio académico en el que las corrientes francesas habían sido hasta entonces dominantes. Reflejo de este viraje es la apertura, en 1991, de los dos primeros doctorados en la región clasificados formalmente en el área de Ciencias Sociales, pero alojados organizacionalmente junto a las Ingenierías; ambos en Administración, en el Tecnológico de Monterrey (Itesm, 1995) y la UANL (Garza Guajardo, 1994).

Regresemos al período que nos ocupa en este apartado para destacar algunos datos de los títulos doctorales en el extranjero entre 1987 y 1994; es decir, aquellos que comenzaron sus estudios durante la crisis económica mexicana. La mayoría (15) de un total de 22 titulaciones de mexicanos en el extranjero ocurrieron en universidades estadounidenses (recordemos que Francia está casi ausente en esos años). En cuanto a los programas cursados, las especialidades en Economía y Administración²⁰ resultan especialmente relevantes por su poderío instrumental en los procesos de cambio que atravesaba la región por aquellos años, y en la creación de la oferta educativa que pretendía responder a ellos. Por lo tanto, es llamativo que 11 de las 13

20 Hay también algunos doctores en Ingeniería que se desarrollan en especialidades de Administración y se registran ante el SNI en el área de Ciencias Sociales, lo que muestra esta tendencia dominante que mencionamos.

titulaciones en tales disciplinas hayan sido obtenidas en Estados Unidos, lo que representa el 73,3% de los doctorados conseguidos en ese país; mientras que el resto de los doctorados extranjeros y mexicanos del período lo fueran en Sociología, Antropología, Historia y Derecho, principalmente, como podemos ver en la tabla 2.

Tabla 2
Títulos doctorales de miembros mexicanos del SNI (ciencias sociales, noreste), por bloques disciplinares y lugar de obtención (1987-1994)

Disciplinas	Estados Unidos	Otros países extranjeros	México
Económico-administrativas	11 (73,3%)	2 (28,6%)	0 (0%)
Sociología, Antropología, Historia, Derecho, otras.	4 (26,7%)	5 (71,4%)	6 (100%)
Total	15 (100%)	7 (100%)	6 (100%)

Fuente: elaboración propia con datos del SNI.

Nueva realidad en el período contemporáneo (1995-2015)

Al inicio del último de los períodos que identificamos, el número de becas de posgrado anuales por parte del Gobierno federal recuperó su nivel previo a la crisis económica y mostró un aumento sostenido en los siguientes años. Además, estos programas de becas fueron incorporados a un esquema integral de políticas públicas en materia de educación superior y ciencia dirigido a construir mejores condiciones institucionales para la investigación en las diferentes regiones del país. Esto impulsó nuevamente las titulaciones en el exterior²¹ y propició también la atracción a México de un número creciente de científicos extranjeros. Francia reaparece entonces como un polo de formación de investigadores sociales norestenses, pero no lo hace de forma vigorosa. Entre 1995 y 2000 este país concentra solo 5 de las 39 titulaciones de mexicanos en el extranjero, muy lejos de las 26 obtenidas en Estados Unidos. Su peso resulta todavía menor –apenas el 6%– si contabilizamos los doctorados internacionales de todo el período de 1995 a 2015. En cuanto a los investigadores extranjeros que ingresaron

21 Para las becas del Conacyt esta recuperación fue mucho más robusta para las becas destinadas a posgrados nacionales, como se observa en la figura 5. De cualquier forma, durante una década se registró una tendencia al alza en el número de titulaciones de mexicanos en el extranjero por la diversificación de las vías de financiamiento. Por ejemplo, el Programa de Mejoramiento del Profesorado de la Secretaría de Educación Pública federal otorgó cerca de 2500 becas para posgrados extranjeros entre 1998 y 2012 (Rodríguez Jiménez, Urquidí Treviño, & Durand Villalobos, 2016).

al SNI en el transcurso de esos 20 años, solo el 9% son franceses formados en su país de origen.

Esta débil presencia de la formación francesa refleja el retraimiento del papel de Francia como referente intelectual para otras regiones del mundo tras el giro neoliberal, situación además profundizada por sus implicaciones lingüísticas. Es clara durante este período la pérdida de relevancia del francés ante la expansión del uso exclusivo del inglés como *lingua franca* global, que para los años 1995 y 1996 alcanzaba al 85% de las entidades registradas en el *Union of International Associations' Yearbook* (Crystal, 2003, pp. 87-88). En México, donde el acercamiento a la lengua francesa ha tenido siempre un carácter elitista y donde la crisis de la década de 1980 ya había provocado una importante disminución del estudiantado inscrito en los centros de la Alianza Francesa (Bataillon, 2008, p. 21), este nuevo escenario reduciría aún más la proporción de candidatos a estudios de posgrado con la posibilidad de elegir ese país europeo como destino.

La apertura al exterior que experimenta México a partir de la década de 1990 se orienta plenamente hacia Estados Unidos, lo que encuentra en la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) una de sus manifestaciones más evidentes. Esto vendría a sumarse a la mayor accesibilidad lingüística y geográfica de este país y, sobre todo, a la posición privilegiada de su oferta académica en el contexto de la difusión global de la ideología neoliberal. Por lo tanto, podemos extender al conjunto de las disciplinas sociales la opinión de Mentor Tijerina sobre el desenlace de la disputa entre las tradiciones de formación política francesa y estadounidense:

Yo creo que la influencia de Francia perdió [...] voy a ser muy honesto, perdió la carrera frente a Estados Unidos [...] Porque nosotros llegamos de Francia y las oportunidades de relacionarte con Francia eran mínimas, Francia perdió la influencia en el mundo [...] Aquella disputa entre la Ciencia Política de la Facultad de Derecho, el modelo clásico, frente a la influencia americana, la terminó ganando la de influencia americana. Las Ciencias Políticas, las ciencias sociales se hicieron más cuantitativas, necesitas saber estadística, matemáticas, hacer encuestas y el modelo tradicional [francés] era el del estudio de los clásicos, ¿no? Entonces, un joven que quiere estudiar Ciencias Políticas pues se va a una universidad americana. (Mentor Tijerina, entrevista, 2021)

Debemos destacar también que en esta nueva etapa las titulaciones obtenidas en Estados Unidos se concentran marcadamente en el sureste

de este país²², mientras que antes mostraban mayor dispersión geográfica. Vemos constituirse así un polo subnacional de formación que alcanza un mayor volumen que algunos países con presencia significativa entre nuestro universo de investigadores. Parte de la explicación de este fenómeno vendría dada por los acuerdos de colaboración entre instituciones académicas a ambos lados de la frontera, como lo fue el programa de doble titulación entre la Facultad de Trabajo Social de la UANL y la Universidad de Texas en Arlington, uno de los más productivos en la titulación de futuros miembros del SNI para la región.

Regresando al caso de los doctorados en Francia —o llegados de ese país— entre 1995 y 2005, aunque su presencia se tornó más modesta, continuaron representando el tercer polo de formación extranjera para la región. Ahora bien, se observan cambios en los perfiles de los mexicanos que se formaron en ese país. Aumenta la presencia femenina, que llega al 31%; una proporción similar a la de todos los polos de formación extranjeros considerados en conjunto. En cuanto a las disciplinas estudiadas, siguen presentes algunas ligadas a la Administración Pública, pero se diversifican para incluir la Antropología, la Sociología y la Historia. Aun así, estas elecciones disciplinarias conservan un carácter divergente de las tendencias generales: solo se registra un doctorado francés en Ciencias Económicas (8%), mientras que son el 51% de los títulos estadounidenses y el 37% en el resto de los países. En cuanto a su adscripción laboral en el noreste, esta presencia «francesa» se extiende a varias instituciones de Nuevo León y a la Universidad Autónoma de Coahuila (Uadec).

Este nuevo panorama se completa con la consideración de los cinco investigadores franceses del SNI que se han incorporado a instituciones académicas en el noreste durante este último período, que constituyen el 27,7% del total de investigadores con diplomas franceses (contabilizando a mexicanos y extranjeros). En este aspecto, Francia muestra un comportamiento similar al del resto de los países extranjeros en conjunto y contrasta con la más baja proporción de posgraduados en Estados Unidos nacidos fuera de México (11,7%).

Recordemos que entre 1995 y 2015 el noreste experimenta el mayor crecimiento en el número de científicos sociales. Justamente por la mayor competencia que esto implica, pero también por el avance progresivo de los procesos de desarrollo institucional de los campos científicos, las posibilidades de incidir en dicho desarrollo comenzaban a reducirse. En este

22 Consideramos aquí los doctorados obtenidos en Texas y en la cercana área de Nueva Orleans.

nuevo escenario destacan tres perfiles individuales formados en Francia. Uno de ellos es el mexicano Carlos Manuel Valdés. Las otras, dos académicas francesas que llegaron a trabajar a México: Séverine Durin y Anne Fouquet, quienes además son evidencia del referido cambio en el patrón de género.

Carlos Manuel Valdés obtuvo en 1995 un doctorado en Historia por la Universidad de Perpignan, institución relevante para los estudios franceses sobre México y que ejemplifica la desconcentración de París como único destino. En 2008 encabezó al equipo que creó la Escuela de Ciencias Sociales de la Uadec —y fue su primer director—, la cual se ha enfocado principalmente en la formación de historiadores en nivel licenciatura y maestría. Esto último es muy relevante debido a lo escasa que ha sido en la región la oferta de posgrados en Historia. Por su lado, Anne Fouquet se doctoró en Sociología en París, en 1999. Entre 2007 y 2012 dirigió el Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Itesm. Allí mismo, fue la impulsora de un doctorado en Ciencias Sociales orientado a la investigación que arrancó en 2008, tras convencer al entonces rector de apoyar un proyecto de esta naturaleza en una institución donde las disciplinas sociales siempre habían tenido un enfoque pragmático. Bajo su dirección, logró mantenerlo dentro del Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Conacyt y formar a varias generaciones de doctores. Lamentablemente, el programa cerró en 2018, coincidiendo con un cambio en los consejeros de la institución.

Por su parte, Séverine Durin se doctoró en Antropología en París, en 2003. Al siguiente año se integró al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas), cuya única sede en el noreste recién había sido reubicada en Monterrey. Durante varios años esta sede vio en riesgo su existencia debido a lo reducido de su planta de investigadores, a su estatus poco formalizado dentro de la estructura nacional de la institución y a la percepción extendida en la comunidad antropológica mexicana sobre lo poco propicia que la región noreste resultaba como espacio de estudio. Durin, primero como investigadora y luego como su directora entre 2009 y 2013, fue determinante para gestionar la contratación de nuevos antropólogos, crear programas formativos y encaminar al centro para que consiguiera el estatus de Unidad Regional en 2014; asegurando una permanencia hasta entonces incierta y consolidando un reconocimiento dentro de la comunidad científica regional.

Adicionalmente a la diversificación disciplinaria ya mencionada, el trabajo como investigadores de estos perfiles muestra un creciente interés por temáticas ajenas al ejercicio del poder económico y político, dirigiendo su atención hacia grupos subalternos o minoritarios, hacia fenómenos de la vida cotidiana o, incluso, hacia procesos de resistencia ante dichos

poderes. Esto profundiza el distanciamiento de una concepción de las ciencias sociales como instrumento para la conducción de la sociedad, implícita en las disciplinas de la Administración y la Gestión públicas. Podemos decir que estos tres investigadores subrayan, en cierto sentido, una de las corrientes dentro de la nueva etapa de las ciencias sociales norestenses: su criticismo. Como lo expresó uno de ellos en su entrevista, «las ciencias sociales por definición son críticas. Si no, ¿para qué sirven?» (Anne Fouquet, entrevista, 2019).

Sin embargo, estos esfuerzos se desplegaron en un campo científico en el que las condiciones comenzaban a cambiar y que, a partir de 2015, entró en un período de desaceleración de su proceso de consolidación, que había sido intenso, pero estaba lejos de haberse completado. Los destinos, marcadamente diferentes, que han tenido sus principales iniciativas, son un recordatorio de la importancia del respaldo de las correspondientes autoridades de las universidades y centros de investigación e, indirectamente, también de las autoridades políticas locales aportando los recursos y el apoyo ejecutivo necesarios.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo mostramos cómo el período más intenso de crecimiento e institucionalización de la investigación académica en ciencias sociales en el noreste de México, registrado sobre todo en la última década del siglo pasado y los primeros 15 años del actual, fue posibilitado y marcado por la participación de investigadores formados en el extranjero y, más particularmente, por la disputa de la hegemonía como polo de formación científica entre Francia y los Estados Unidos. Esta disputa se extiende más atrás en el tiempo, al menos hasta la década de 1970 y tiene importantes antecedentes en la configuración, aún más añeja, de ciertos sectores de las élites político-intelectual y económico-industrial regionales.

Si bien las diferentes etapas de esta disputa se enmarcan en procesos análogos expresados a nivel nacional y latinoamericano, en esta región mexicana muestran particularidades que, por un lado, intensifican la influencia norteamericana y la entretienen de forma íntima con la sociedad local y, a la vez, revisten por ello de mayor singularidad el protagonismo —ampliamente reconocido— que los posgraduados en Francia han tenido en el desarrollo y la consolidación de buena parte de los espacios académicos locales que albergan la práctica de las ciencias sociales. Protagonismo que se manifestó en la creación o la contribución a asentar entidades académicas, el establecimiento de programas de posgrado, el tejido de redes de colaboración y, en menor medida, la fundación de revistas especializadas.

Parte de la explicación de esa orientación hacia los esfuerzos institucionalizantes que caracteriza a las trayectorias académicas de quienes fueron marcados por la formación francesa, estuvo dada por el hecho de que Francia fuera el destino principal para realizar estudios de posgrado en ciencias sociales para el noreste, durante el primero de los períodos identificados (1976-1986); es decir, justo cuando el Estado mexicano recién había formalizado sus programas de becas y comenzaba a establecer políticas para el desarrollo de la ciencia en las diferentes regiones del país. De esa manera, los poseedores de doctorados franceses fueron mayoría en ese momento clave en el proceso de institucionalización científica regional.

Ahora bien, la misma hegemonía inicial francesa como polo extranjero de estudios en una región que hace frontera con uno de los espacios económicos más poderosos del mundo (Texas, en los Estados Unidos), con el que muestra una profunda integración sociocultural y que representa la alternativa más obvia para la formación científica en el exterior, requiere su propia explicación. Hemos argumentado que la primera hegemonía encuentra uno de sus principales factores explicativos en la presencia de varias camadas de políticos e intelectuales nuevoleonese de gran trascendencia que, entre las décadas de 1940 y 1980 realizaron estudios de posgrado en ciencias sociales en Francia. No solamente algunos de ellos incursionaron en labores académicas, también posicionaron a la tradición francesa en algunas disciplinas sociales como referente privilegiado para el ejercicio del gobierno y el servicio público, es decir, como instrumentos para la planeación y la gestión de ciertas dimensiones de la vida social. La fortaleza inicial de Francia como polo de formación puede ser vista entonces como un episodio en el que se le disputa y se le supera con una más obvia influencia norteamericana en la región que, en el terreno científico social, se desplegaba principalmente en el ámbito de la Administración (de la empresa privada) y ligada a otro sector de las élites locales: el empresarial.

La crisis económica de 1982 y el ascenso del modelo neoliberal global forzaron un viraje en las prioridades regionales y nacionales sobre la formación de científicos sociales, tanto en lo referente a las disciplinas como a las tradiciones intelectuales en que se insertaban los destinos formativos elegidos. La pérdida de relevancia de Francia como referente para la búsqueda del desarrollo en países como el nuestro contribuyó también a ese desenlace. En ese mismo momento, Estados Unidos consolida su posición dominante como potencia académica en ciencias sociales en la región, como ya lo era en México en el resto de las áreas de conocimiento científico. Una parte del robusto andamiaje de relaciones de entrenamiento y enseñanza que unía al mundo productivo norestense con los Estados Unidos, ante esta coyuntura,

se orientó hacia el ámbito académico y accedió al reconocimiento científico a la par que se legitimaba su implementación en la conducción de lo público y del Estado. La institución educativa privada más importante creada en la región, el Tecnológico de Monterrey, encabezó buena parte de este viraje.

Aun así, cuando las titulaciones francesas pasan a ser una muy pequeña proporción entre los investigadores sociales del noreste, no deja de percibirse su protagonismo en labores de institucionalización científica. En esta etapa, sin embargo, hay transformaciones evidentes. Las carreras personales y los campos disciplinares de estos nuevos personajes ya no se organizan en torno a conocimientos ligados al ejercicio del poder público: sus disciplinas de estudio se diversifican; la concepción sobre la función del conocimiento científico-social asume posturas más críticas en algunos de ellos. Por otra parte, conforme nos acercamos al presente, comienza a perderse la certeza sobre la continuidad de los apoyos que sus iniciativas y esfuerzos reciben por parte de las diversas autoridades involucradas.

Declaración de contribución de autoría

Juan Sordo: Conceptualización / Investigación / Curación de datos / Redacción – borrado original / Redacción – revisión y edición

José Juan Olvera Gudiño: Conceptualización / Investigación / Curación de datos / Redacción – borrado original / Redacción – revisión y edición

Declaración del uso de la IA

En este artículo no se usó inteligencia artificial

Referencias

- Arzaluz, S., & Sandoval, E. (Coords.). (2018). *Cruces y retornos en la región del noreste mexicano en el alba del siglo XXI*. Colef.
- Balán, J., Browning, H. L., & Jelin, E. (1973). *Men in a developing society. Geographic and social mobility in Monterrey, Mexico*. University of Texas Press.
- Basáñez, M. (1990). *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990*. Siglo XXI.
- Bataillon, C. (2008). *Un geógrafo francés en América Latina. Cuarenta años de recuerdos y reflexiones sobre México*. Colmex/Colmich/Cemca.
- Baumgardner, R. (2001). U. S. Americans in Mexico: Constructing identities in Monterrey. *Studies in the Linguistic Sciences*, 31(1), 137-159. <https://core.ac.uk/outputs/4818858/>
- Brouzès, F. (2016, mayo). *Una mirada sobre la evolución de las relaciones universitarias entre Francia y México. Entrevista al Dr. Claude Bataillon*. Red sobre Internacionalización y Movilidades Académicas y Científicas. <https://rimac.cinvestav.mx/Entrevistas/Expertos-en-Internacionalizaci%C3%B3n>
- Calvo, T., Lestage, F., Mercier, D., Musset, A., Olivier, F., & Taladoire, E. (2018). *Penser le Mexique. Annuaire de mexicanistes en France*. Maison Universitaire Franco-Mexicaine. <https://www.muframex.fr/wp-content/uploads/2021/06/Mexicanistes-WEB-2019-FINAL-BD.pdf>
- Cerutti, M. (2000). *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México*. Siglo XXI.
- Cornu, J.-F. & Gérard, E. (2015) La formación de la élite científica mexicana (1950-2010): un proceso sujeto a las divisiones internacionales del mercado de la formación. En S. Didou Aupetit & P. Renaud (Coords.), *Circulación internacional de los conocimientos: miradas cruzadas sobre la dinámica Norte-Sur* (pp. 31-51). Unesco/Iesalc.
- Crystal, D. (2003). *English as a global language*. Cambridge University Press.
- De León Montaña, A. (2015). *La Alianza Francesa de Monterrey. 70 años de presencia cultural (1945-2015)*. Alianza Francesa de Monterrey / UANL.
- Dezalay, Y., & Garth, B. (2005). *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*. UNAM/ILSA.
- Didou Aupetit, S. (2014). Estado de conocimiento sobre la internacionalización de la educación superior y la ciencia en México, 1993-2013. En S. Didou Aupetit & V. Jaramillo de Escobar (Coords.), *Internacionalización de la educación superior y las ciencias en América Latina* (pp. 133-174). Iesalc.
- Didou Aupetit, S., & Durand Villalobos, J. P. (2013). Extranjeros en el campo científico mexicano: primeras aproximaciones. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15(3), 68-84. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/557/840>
- Didou Aupetit, S., & Oviedo Mendiola, M. C. (2015) Movilidad de científicos franceses a México. *Forum Sociológico*, 27. <https://doi.org/10.4000/sociologico.1324>
- Fair, H. (2008). El sistema global neoliberal. *Polis*, 7(21), 229-263. <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v7n21/art12.pdf>
- Félix, M. C. (2003). Los flujos migratorios de estudiantes mexicanos de posgrado hacia el extranjero. *Revista de la Educación Superior*, 23, 69-85. http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista125_S3A1ES.pdf

- Fouquet, A., Heredia, A. L. & Hassaine, L. (2020). Hacia la institucionalización de la relación entre Monterrey y Francia. En A. Fouquet (Coord.), *Presencia francesa en Monterrey: d'hier à aujourd'hui* (pp. 117-160). Fondo Editorial Nuevo León / República Francesa.
- Garza Cavazos, J. I. (2020). Influencia norteamericana en la educación regiomontana de siglos XIX y XX: un enfoque capitalista. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(1), 69-79. <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i1.305>
- Garza Guajardo, C. (Comp.). (1994). *Universidad Autónoma de Nuevo León 1933-1993. Una historia compartida*. UANL.
- General Accounting Office (Estados Unidos de América). (1984). *U.S. and Soviet bloc training of Latin American and Caribbean students: Considerations in developing future U.S. programs*. [Documento gubernamental]. <https://www.gao.gov/assets/nsiad-84-109.pdf>
- Gérard, É. (2013). Dynamiques de formation internationale et production d'élites académiques au Mexique. *Reveu d'Anthropologie des Connaissances*, 7(1), 317-344. <https://doi.org/10.3917/rac.018.0317>
- Gérard, E., & Maldonado, E. (2009). Factores de movilidad de una comunidad «internacionalizada». *Reencuentro*, 54, 101-109. <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/692>
- Gil Antón, M. (2000) Un siglo buscando doctores. *Revista de la Educación Superior*, 29(113), 23-42. http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista113_S3A2ES.pdf
- Góngora Jaramillo, E. M. (2015). Los investigadores extranjeros en México y sus redes de trabajo: exploración en biotecnología y sociología. En S. Didou Aupetit & P. Renaud (Coords.), *Circulación internacional de los conocimientos: miradas cruzadas sobre las dinámicas norte-sur* (pp. 149-170). Iesalc.
- Góngora Jaramillo, E. M. (2018). Movilidad internacional, trayectorias y posicionamiento académico en tres sociólogos mexicanos. En R. G. Ramírez García & J. R. Rodríguez Jiménez (Coords.), *Internacionalización académica y científica: políticas, itinerarios, saberes e instrumentos* (pp. 63-90). Cinvestav.
- Grediaga Kuri, R. (2012) La configuración del sistema de educación superior en México: políticas públicas y desarrollo institucional. En R. Rodríguez Gómez & C. Pallán Figueroa (Coords.), *La SEP en el desarrollo de la educación superior*. México (pp. 3-60). Fondo de Cultura Económica.
- Grediaga Kuri, R., & Maldonado Pérez, E. (2012). Une première approche de la reconstruction des principaux pôles internationaux de formation des scientifiques mexicains à partir de 1960. *Cahiers de la Recherche sur l'Éducation et les Savoirs*, 11, 73-106. <https://journals.openedition.org/cres/2144>
- Hirai, S., Murray, W. B., Sandoval, E., & Asakura, H. (2016). Antropología y antropólogos en el noreste de México. En C. Morado & L. Hinojosa (Coords.), *Las ciencias sociales en el noreste de México* (pp. 11-30). UANL.
- Hualde Alfaro, A. (2012). Reflexiones sobre la relación entre ciencias sociales y actores regionales en México. *Frontera Norte*, 24(48), 93-119. <https://doi.org/10.17428/rfn.v24i48.803>
- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (Itesm). (1995). Evoluciona la educación a nivel posgrado. *Transferencia. Programas de Graduados e Investigación*, 8(31), 2-3.

- Izquierdo, I. (2010). Las científicas y los científicos extranjeros que llegaron a México a través del subprograma de Cátedras Patrimoniales del Conacyt. *Revista de la Educación Superior*, 39(155), 61-79. http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista155_S2A1ES.pdf
- Kreimer, P. (2006). ¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la nueva división internacional del trabajo. *Nómadas*, (24), 199-212. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53503>
- Landa Landa, M. G., Briones Huerta, A., & Sánchez Hernández, A. (2009). El legado científico del exilio español en México a través de Ciencia. *Revista Hispano-americana de ciencias puras y aplicadas. Ibersid: Revista de Sistemas de Información y Documentación*, 3, 87-93. <https://doi.org/10.54886/ibersid.v3i.3728>
- Levy, D. (2005). *To export progress. The golden age of university assistance in the Americas*. Indiana University Press.
- Medellín Mendoza, L. N. (2004). El inicio de la transición: la travesía de la liberalización política en Nuevo León. En Comisión Estatal Electoral (Nuevo León), *V Certamen de Ensayo Político «Nuevos espacios de participación: la ciudadanización en las instituciones»*. Comisión Estatal Electoral.
- Mendirichaga, R. (1982). *El Tecnológico de Monterrey. Sucesos, anécdotas, personajes*. Ediciones Castillo.
- Mercier, D. (2010). Transición de los modos productivos en el Área Metropolitana de Monterrey y su territorialización: el proceso de terciarización de la economía. En L. Palacios (Ed.), *Cuando México enfrenta la globalización. Permanencias y cambios en el área metropolitana de Monterrey* (pp. 311-320). UANL/Colef.
- Morado, C. & Hinojosa, L. (Coords.). (2016). *Las ciencias sociales en el noreste de México*. UANL.
- Moreno Arellano, C. I. (2017). Las reformas en la educación superior pública en México: rupturas y continuidades. *Revista de la Educación Superior*, 46(182), 27-44. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.03.001>
- Nuncio, A. (1982). *El Grupo Monterrey*. Nueva Imagen.
- Ortega, S., Blum, E., & Valenti, G. (2001). *Invertir en el conocimiento. Programa de becas-crédito del Conacyt*. Conacyt / Plaza y Valdés.
- Palacios, L., & Lamanthe, A. (2010). Paternalismo y control: pasado y presente en la cultura laboral en Monterrey. En L. Palacios (Ed.), *Cuando México enfrenta la globalización. Permanencias y cambios en el Área Metropolitana de Monterrey* (pp. 321-344). UANL/Colef.
- Pozas Horcasitas, R. (1994). El pensamiento social francés en la sociología mexicana. *Revista Mexicana de Sociología*, 56(4), 301-317. <https://doi.org/10.2307/3541093>
- Rodríguez Jiménez, J. R., Urquidí Treviño, L. E., & Durand Villalobos, J. P. (2016). Dimensión internacional del programa de becas para académicos en la Universidad de Sonora. En R. G. Ramírez García & M. Hamui Sutton (Coords.), *Perspectivas sobre la internacionalización en educación superior y ciencia* (pp. 143-161). Cinvestav. <https://rimac.cinvestav.mx/Producci%C3%B3n-Acad%C3%A9mica/Libros/Perspectivas-sobre-la-internacionalizaci%C3%B3n-en-educaci%C3%B3n-superior-y-ciencia>

- Rodríguez Medina, L. (2013). Objetos subordinantes: la tecnología epistémica para producir centros y periferias. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(1), 7-28. <http://revista.mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/35113>
- Rivas, E., Morado, C., Valdés, C., Cerutti, M., & Herrera, O. (2016). La historia en el noreste y desde el noreste. En C. Morado & L. Hinojosa (Coords.), *Las ciencias sociales en el noreste de México* (pp. 105-127). UANL.
- Sandoval Hernández, E. (2008). Memoria y conformación histórica de un espacio social para el consumo entre el noreste de México y el sur de Texas. *Relaciones*, 29(114), 235-273. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13711409>
- Sordo, J. (2022). Académicos formados en el extranjero: contribuciones al desarrollo de las ciencias sociales en el noreste mexicano. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 30(176), 1-26. <https://doi.org/10.14507/epaa.30.7441>
- Torres, V. (1993). Los educadores franceses y su impacto en la reproducción de una élite social. En J. Perez-Siller & C. Cramausel (Coords.), *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX*, tomo II (pp. 217-242). Cemca.
- Zúñiga, V. (2020). Los intercambios universitarios, vector de una relación franco-regia. En A. Fouquet (Coord.), *Presencia francesa en Monterrey: d'hier á aujourd'hui* (pp.160-180). Fondo Editorial Nuevo León / República Francesa.